

USA, la tierra prometida: los cuentos *Frutos extraños* de Lucía Guerra

Gloria RODRÍGUEZ HEVIA. Universidad de Oviedo

Frutos extraños es el primer libro de cuentos de la escritora chilena Lucía Guerra; con anterioridad había publicado la novela *Más allá de las mascararas*. En esta colección compuesta de 11 relatos se tratan diversos temas que se pueden agrupar en tres grupos que conformarán precisamente los frutos extraños que componen la obra, es decir, que el título responde además de a uno de los relatos también titulado así, a todos los personajes o situaciones que cobran protagonismo en esta colección y que son un compendio de "frutos" que por una u otras razones resultarán "extraños". Esta obra es de 1.991 lo que la separa 7 años de su primera novela en la que la doble faceta de crítica y autora literaria se manifestaba de manera mucho más evidente. Con *Frutos extraños* el estilo se complica y el lector o lectora tendrá que desentrañar muy finamente el hilo narrativo para comprender la complejidad del contenido que se está intentando transmitir.

Esta obra que aparentemente trata temas muy diversos puede, sin embargo, unificarse en torno a los siguientes aspectos o "frutos": los productos del poder blanco y masculino que genera frutos al salirse de los límites que establece el sistema que se convierten en extraños, con lo que se da pie a que surjan personajes que se encuentran en estos márgenes y a voces desafiantes y dispares que se enfrentan al poder que las genera. Este enfrentamiento se lleva a cabo bien a través de la música, de la escritura, de la pintura o de cualquier otro procedimiento que suponga una manifestación contraria al sistema.

La tierra prometida podrá también constituirse en fruto extraño a través del tratamiento que Guerra le da en esta obra en la que la alusión a EE.UU como paradigma del gran sueño americano es tan clara que uno de los cuentos que encarnan este tema comienza así: "Ellos decían que había que emigrar a los EE.UU, porque era la única tierra del mundo donde los seres humanos no se morían de hambre". (68).

Esta afirmación enmarca perfectamente la visión que se tiene de EE.UU, país que ofrece una promesa de felicidad y de bienestar de la que carecen otros territorios, otros pueblos. desde esta concepción de tierra prometida es desde la que Guerra, una de las principales figuras de la literatura latinoamericana contemporánea, parte para poder ofrecer su propia visión de cómo este paraíso destruye los sue-

ños de quienes, procedentes de latinoamérica, como ella misma, buscan la felicidad. Se sitúa en una contraposición Norte / Sur en el continente americano, división que atañe además de a un espacio geográfico, a esa otra división entre un norte poderoso económica y culturalmente y un sur subordinado a él. La perspectiva que adopta al tratar el problema de Latinoamérica es global, es decir, que no hace distinciones de país a país, lo cual se manifiesta en que sus personajes proceden del sur, un sur genérico que permite englobarlos a todos. Con esta falta de especificación lo que se busca es dar la idea de que la problemática a tratar en los textos es común a unos y otros pueblos, a unos y otros países, lo que se enfatiza además oponiendo a este sur sin fronteras un norte muy focalizado en un lugar geográfico concreto: no nos encontramos sólo en EE.UU como representante de los sueños de prosperidad, sino que ha elegido California como el espacio paradigmático de una promesa de bienestar extensible al resto del territorio, donde actuarán sus personajes.

“Travesías” y “Melodía trunca del oeste” son los dos cuentos en los que se trata el tema de la búsqueda de la felicidad, las protagonistas son sendas mujeres que se mueven impulsadas por un mismo sentimiento ; en “Melodía trunca...” de donde procede la primera cita, la autora se ha decantado por el lugar de destino para ofrecer a la audiencia receptora el motivo de desplazamiento, mientras que en “Travesías” ha preferido utilizar el lugar de origen de la protagonista que “había dejado atrás su pueblito de árboles empolvados que crecía a orillas de un mezquino arroyo” (19). En ambos casos es fácil identificarse con el deseo de la protagonista de conseguir mejorar su situación.

De “Melodía trunca del oeste” es interesante el tratamiento que se le da al tiempo y que además se constituye en la herramienta que permite destruir el sueño de tierra prometida. En ese cuento se narran sucesos localizados en la época de la conquista americana donde la ocupación de los territorios se dio en un movimiento de este a oeste, con lo que, como ocurre en el presente, el oeste vuelve a ser la imagen con la que se identifica la esperanza y la apertura de posibilidades desconocidas. Para llegar al pasado se parte desde el presente y el viaje se realizará jugando con el tiempo e introduciendo elementos de realismo mágico que permitirán convertir sucesos imposibles en posibles y verosímiles dentro del universo de discurso de texto. Rara vez en la obra de Lucía guerra el motivo principal de sus narraciones aparece claramente, ya que su manera de escribir hace que el lector o lectora tenga que ir descubriendo las distintas capas narrativas que se superponen y que van construyendo, el significado de sus textos. En este proceso de descubrimiento, la primera capa de esta estructura y la que más fácilmente se reconoce es la última en importancia y el lector o lectora deberá llevar a cabo un proceso de lectura arqueológica hasta descubrir finalmente cuál es el proceso de la narración. Este proceso se explica porque Lucía Guerra nunca organiza su escritura inocentemente, sino que sus escritos son un elemento de denuncia, una protesta contra una situación que ella considera injusta. Esta manera de escribir dota a sus textos de una gran riqueza expresiva y los llena de imágenes evocadoras para que quién los reciba sea

capaz de recoger todo lo evocado y construir así una historia que no siempre está explícitamente expresada.

En "Melodía trunca del oeste" las protagonistas son dos mujeres que viven dos momentos distintos y alejados en el tiempo: una vivirá en el presente, Mercedes, y otra en ese tiempo de la conquista al que me he referido. A quien conocemos en primer lugar es a Mercedes que

lo estaba viviendo como una maldición y ahí, en esa casa grande que no era la suya, desde el momento en que entró, empezó a tropezarse y a darse golpes contra los muebles y las persianas, contra las puertas que se cerraban automáticamente. (659)

Aunque hasta momento no se hubiera recibido más información sobre el motivo de la emigración de Mercedes, la utilización de la casa como metáfora del país entero que le está cerrando las posibilidades, es el primer apunte de que los sueños se están empezando a desvanecer. Para llegar a este punto que es el objetivo final del cuento, Lucía Guerra utilizará relojes, objetos con los que modificará el tiempo a su antojo de manera que el objetivo del que hablaba se multiplicará en diferentes periodos temporales.

Repentinamente, en la casa en la que está Mercedes comienzan a ocurrir cosas extrañas que le hacen pensar en brujerías y a través de este recurso a lo fantástico nos adentramos en la verdadera significación del relato. El realismo mágico es utilizado con una finalidad positiva, ya que los personajes, generalmente los femeninos, reciben estas ayudas sobrenaturales para poder librarse de una situación de opresión, de injusticia, de subordinación, etc. de la que no son capaces de librarse con las herramientas que les ofrece el sistema que produce "frutos extraños".

En este caso, a través de un reloj de los muchos que hay en la casa, se produce un viaje en el tiempo en el que se da la encarnación de un, podríamos decir que espíritu de otra época, en el cuerpo de Mercedes que será el albergue perfecto de esta otra voz que procede del pasado y que tras haber estado prisionera durante siglos ha encontrado un cauce a través del que dará salida a su expresión.

Aún sosteniéndose el estómago con ambas manos, se levantó lentamente y descubrió que el reloj del paisaje marino se estaba esfumando dando paso a unos gruesos troncos, que en menos de dos minutos, devoraron a todos los relojes. Miniaturas, frascos y animales embalsamados desaparecieron como por encanto y la sala se convirtió en una cabaña con una mesa de tablonés en el centro y una litera en el rincón donde antes estaba la silla amarilla. (70)

Así ha tenido lugar la traslación al pasado con lo que una vez situados allí

tanto los personajes como el público podemos asistir como parte implicada al diálogo que establecerán las dos mujeres, del que conocemos la expresión de la que procede el pasado en estilo directo y los sentimientos de Mercedes a través de la narradora, debido a que como se está utilizando su cuerpo como elemento material que encauza la otra voz, no puede hablar. A través de este procedimiento las experiencias de las dos mujeres se ponen en contacto con lo que se consigue que dos realidades separadas temporalmente se manifiesten para el público que las está recibiendo, de manera que conocemos que Mercedes, tras pasar por otras penalidades, sirve de asistente en una casa "que les cierra las puertas" y el otro personaje que también partió en dirección al oeste con grandes esperanzas pronto vio rotos sus sueños en el momento que "nos damos cuenta que los hombres eligen levantar andamios sobre la obra de Dios y que ya no es posible desear la libertad de águilas y candelas." (75). Esta condena eterna acaba con sus ideales de libertad representados en el águila que puede volar libremente o en la luz que dan las velas como símbolo de esperanza y de futuro. La condena no tiene nada que ver con ella, sino que es producto del devenir de los acontecimientos, de la civilización y las redes que entreteje, que no responde a sus deseos y por tanto acaban encadenándola y silenciándola hasta que encuentra a Mercedes y rompe su silencio. El recurso al realismo mágico en este caso sí es una herramienta para los personajes, sin embargo no será liberadora como ocurre en otros textos, porque la finalidad de Guerra no es esa en este caso, sino que con el viaje temporal lo que se ha conseguido es precisamente una inmovilización en el tiempo a través de la encarnación de la voz del pasado. Y con esta inmovilización lo que se pretende es transmitir la idea de que la situación para las dos mujeres tampoco se ha movido, con lo que al comprobar cuál fue el final para la que procede la época de la conquista, intuimos cual será el que le espera a Mercedes. Yendo un poco más lejos, con la destrucción de los sueños de Mercedes se está destruyendo el estereotipo que los enmarcaba, que es el de EE.UU. como tierra prometida.

En "Travesías" la protagonista también busca la felicidad en el Oeste, se trata de una felicidad estereotipada y alimentada de imágenes de perfección que ofrece esta tierra prometida, que una vez más, se desvanecerá ante el personaje del cuento. Con aquel comparte la característica de que la protagonista proviene de un sur desubicado y se dirige a California persiguiendo una imagen ideal, que se le ofrece y que puede ser la de

mujer deportiva que camina despreocupadamente por la playa vistiendo pantalones y un sweater de diseños elegantes, o (...) esa otra mujer sofisticada que baja de un automóvil frente a una explosiva boutique de Beverly Hills. (21).

Los deseos del personaje de este cuento son fácilmente reconocibles de manera que lo más interesante resultará comprender como Lucía Guerra aprovecha un estereotipo para destrozarlo los deseos y los sueños desde dentro de los mismos sueños. El título del cuento lo enmarca en el mismo contexto de viaje y desplaza-

miento que se viene comentando, al tiempo que alude a las diferentes travesías que tendrán lugar en él y que irán conduciendo a la protagonista por caminos que finalizarán en un último viaje del que no podrá regresar.

La primera travesía la lleva a Disneylandia, el reino de los sueños por excelencia. A partir de esta primera visita la protagonista no abandonará el mundo de ilusión que le ofrece Disney, y cuando la realidad no le gusta se instala en el mundo de la ficción y crea una vida paralela a la suya con la que está conforme porque es la manifestación de un ideal, lo que se convierte en una nueva travesía de lo real a lo ficticio. El vehículo utilizado consiste en un disfraz de mujer sofisticada y la adopción de este papel en los días de descanso de su trabajo de camarera. Así materializa una ilusión que ya se encontraba en sus deseos primeros de alcanzar la tierra prometida y verse convertida en un estereotipo de mujer. El hecho de que un personaje se convierta a su vez en personaje de su propia historia sirve para utilizar un nuevo estereotipo, ya para ella "Su aventura, como en las películas, se iniciaba con una visión panorámica de la ciudad" (25), con lo que la alusión a las películas viene a sumarse a las imágenes de perfección con las que sueña la protagonista y evoca la idea de Hollywood como meca del cine y a la vez se constituye en un estereotipo más de glamour y felicidad exportable al resto del mundo.

En este juego que se establece entre la ficción y la realidad, Guerra pone en funcionamiento a un nuevo personaje que también se sitúa en esta concepción de la realidad, que es rechazada a través de imágenes ideales. La mujer inicia una nueva travesía que se diferencia de las anteriores porque no está guiada por su voluntad sino que admite la introducción de cambios en el guión, de modificaciones con las que no contaba, de esta manera conoce a un hombre que le dice: "Cuando fui joven fui nada menos que el pato Donald." (26), con lo que nos situamos en un mundo de mentira, el de los personajes de Disney, perspectiva desde la que tendremos que entender el relato a partir de este momento. El hombre que fue un muñeco en otra época es el elemento clave para que Guerra devuelva a la protagonista a la realidad, hecho que se consigue con la ubicación de los dos en un mismo nivel ficticio al tratarse de personalidades inventadas o irreales. Con la aparición, de este segundo personaje se subliman los deseos de la mujer porque son llevados al extremo de la reificación al tratarla como a una muñeca, aparentemente para igualarla al muñeco que él fue, aunque en realidad lo hace persiguiendo un deseo de dominación y posesión del cuerpo de ella. En este momento la mujer vuelve bruscamente a la realidad porque ya no consiente esa manipulación de su guión y comienza su última travesía. El procedimiento que ha tenido lugar consiste en que Guerra ofrece un sistema que funciona dentro del relato, en este caso el de la interpretación y una vez que todos, tanto personajes como audiencia estamos instalados en este sistema lo destruye desde dentro con los mismos elementos que ese le proporciona, en este caso con un muñeco que interpreta su papel. Con esta técnica, que es común a toda su obra y con la que destruye estereotipos y deconstruye esquemas de pensamiento, Guerra ha destruido el mundo de los sueños de la mujer que de repente se reve-

la contra los cambios en el guión que está interpretando y que no son producto suyo; hasta ahora los había aceptado, pero cuando le dice “¡Déjame! ¡Suéltame de una vez, gordo asqueroso! gritó ella mirándolo despectivamente” (31) comprendemos a través del imperativo que se está rebelando, así comienza su última travesía ya que él la viola y posteriormente la degüella.

Con este final se pretenden dos cosas: por un lado al utilizar un personaje que es producto del gran mundo de los sueños americanos para destrozarse los sueños y la vida de la mujer, se está manifestando que una sociedad que en principio solo ofrece imágenes perfectas también es capaz de producir frutos extraños, y de este modo al destruir la fantasía de la mujer se consigue desmontar la estructura que la generaba. Por otro lado, se está apelando a la libertad, ya que en el momento en que la mujer renunció a ella y no le importó formar parte de un guión que no era suyo, le sobrevino la muerte. Aunque el final del cuento no parezca esperanzador ni positivo sí lo es en la medida que consigue ponernos alerta sobre lo que supone la pérdida de la capacidad de decisión sobre nosotros mismos. Muestra un modo de vida que es el que le espera a muchos y muchas de los que llegan a California y ofrece una alternativa a esa vida, aunque en este caso Lucía Guerra ha optado por mostrar la destrucción de la alternativa para que sea el público el que haga el ejercicio de traslación al origen constituido por los sueños que movieron a la mujer al desplazamiento.

“Strange Fruit” es el título de una canción de Billie Holliday y su traducción al español es el título del cuento “Frutos extraños” que trata la recreación de la vida de Billie Holliday y en el que no nos encontramos con escenas de emigración ni de desplazamiento físico, ya que BH nació en EE.UU, en el Baltimore de 1.919: Nos hemos ido a la otra costa y nos hemos situado a principios del S. XX cuando la promulgación de la igualdad de derechos para blancos y negros era un hecho en este país. Pero Billie Holliday no es negro, sino negra y

la verdad es que con abuela o sin abuela, ella igual habría empezado su vida siendo una prostituta, qué otro futuro le esperaba a una adolescente pobre, negra y bastarda en un país donde las tres cosas eran lo mismo. (81)

Este cuento, al igual que los dos anteriores, es una denuncia clara contra una sociedad cargada de prejuicios y que cierra puertas a todos aquellos que se apartan del estereotipo marcado por el poder como “lo bueno” o “lo aceptable”. Además en “Frutos extraños” se ponen en funcionamiento las categorías de raza y género como atributos que obstaculizan la vida de la protagonista. Si hasta ahora me he referido a la gente del sur del continente, no es menos interesante el ejercicio de poder que el mismo país efectúa con quienes han nacido en él pero no entran dentro de los cánones establecidos, luego la tierra sólo es prometida para unos pocos. Si esto es cierto a primera vista lo ha querido dejar del todo claro, y ha tejido una complicada estructura narrativa en la que asistimos a un diálogo que va de norte a sur del continente

y que abarca todo el tiempo de existencia de éste como tal. A nivel textual conviven tres discursos diferentes: el de Billie Holliday y sus contemporáneos en estilo directo "Abuelita, Abuelita" -le imploraba muerta de terror." (78) El de la narradora omnisciente que conoce los sentimientos y los pensamientos de BH, de quienes la rodearon y que transcribe sus palabras en estímulo directo: "Ella odiaba a su abuela cada vez que la llamaba bastarda". (79) y una tercera voz que aparece entre paréntesis y que es la que realmente resulta interesante en este caso, en primer lugar por los paréntesis que indican un inciso en una historia que transcurre al margen de su parlamento, ya que esta voz no es la de ninguno de los personajes del cuento, pero se aparta completamente de él ya que interviene para hacer comentarios a la historia que se está contando en un nivel superior. El sentido del diálogo se establece desde el texto a sus receptores, que debemos hacer el ejercicio de trasladar esos comentarios al personaje principal, con el que la voz de la narradora, cuando se sitúa en este margen del relato, no habla directamente.

El propósito de este juego discursivo es poner en contacto de nuevo dos realidades distanciadas en el espacio y en el tiempo, como ocurría en "Melodía" y del mismo modo efectuar una identificación de una situación que se da en el norte con una situación que afecta a los indígenas del sur del continente y que ha sido la misma a través de los siglos.

(En el otro sur, en el mío, se divisa la, figura de un indio que llora baja la sombra de su ruca con una tristeza más negra que su chamal, son cinco siglos de lágrimas..." (108)

El hecho de que en este relato, además de tratar en profundidad la vida de Billie Hollyday, se haga referencia a dos grupos de población en donde la categoría de raza sirve para hacer que ninguna tierra sea prometida para ellos me ha permitido agruparla con los dos anteriores. La referencia a los cinco siglos de historia del continente es la herramienta que enlaza las dos voces que se escuchan y se puede así comprobar, además de que una proviene del norte y otra del Sur, que no sólo se están enlazando esas dos situaciones vitales y geográficas, sino que la identificación se hace desde el pasado para poder abarcar todo el tiempo de existencia del continente americano como tal. De esta forma, la crítica que Guerra hace a EE.UU, en los dos relatos previos se hace extensiva a otras tierras que, en principio, también prometen, y en definitiva sólo engañan frustrando así los deseos, los sueños y las esperanzas de quienes viven ellas no sólo como consecuencia de un proceso de emigración sino como eternos emigrados o marginados de SU tierra.

Obra citada

Guerra, Lucía. 1991. *Frutos extraños*. Caracas, Monteávila Editores.